

¿Podrá ganar?

Luis Rubio

En las democracias con reelección, las ventajas para quien se encuentra en el puesto son más que evidentes. Sin embargo, me atrevería a decir que, por ahora, a muchos meses de distancia, la elección estadounidense está en manos de Biden, si es que la sabe lograr, lo que ciertamente no es obvio.

Joseph Biden es el virtual ganador de la nominación del Partido Demócrata en buena medida porque el establishment de ese partido concluyó que la única forma de ganarle al hoy presidente Trump era con un candidato moderado que pudiese conquistar el centro político. Biden nunca ha contendido fuera de su (micrométrico) estado y no es la primera vez que se lanza a la candidatura: en los ochenta lo intentó y quedó fuera en buena medida por su propensión a descuidar sus palabras, sobre todo cuando le responde a la prensa. En lenguaje llano, es propenso a meter la pata. En la contienda interna, Bernie Sanders llevaba la delantera impulsado sobre todo por el voto joven y más ideológico del partido. Ahora el gran reto para Biden es sumar a la base de Sanders sin perder al centro político.

Las contiendas tienen dos componentes: los candidatos y el contexto. El presidente Trump cuenta con tres grandes ventajas y una enorme desventaja. La primera ventaja es el hecho mismo de estar en la presidencia, con todos los beneficios que su función le otorga, a la vez que cuenta con dinero y no tiene oposición interna, frente a un Partido Demócrata dividido. La segunda ventaja, que es particular a Trump, es su virtual control de los procesos de elección primaria de diputados y senadores a través de las hordas de creyentes que puede manipular. En las elecciones primarias típicamente participa un número muy pequeño, usualmente los miembros más ideológicos, que son precisamente los que, en el caso del Partido Republicano, ven a Trump como su estrella (similar al caso de Sanders en el lado demócrata). Finalmente, la tercera ventaja es que el Partido Republicano va a la deriva, sin ideas, proyecto político o mayor claridad que la de preservarse en el poder. La gran desventaja, que usualmente es al revés, radica en el momento en que se presenta la elección: a la mitad de la pandemia, la recesión, las destructivas protestas y un nivel inusitado de desempleados, esto último frecuente indicador de la probabilidad de reelección.

Biden también tiene ventajas, pero sus desventajas son igualmente pronunciadas. La primera ventaja, superlativa en toda la parte “moderna” (azul) del país, es que no es Trump. En realidad, fuera de su familia, a nadie le importa Biden: todo mundo lo ve como un medio para derrotar al presidente y no más. Eso le confiere una enorme oportunidad, pero también lo convierte en un

blanco fácil. Su segunda ventaja es que cuenta con un partido energizado, decidido a derrotar a Trump pero, al mismo tiempo, dividido entre quienes quieren acelerar el paso hacia la izquierda, la base política de Sanders y Warren, y quienes consideran que la única forma de ganar es moviéndose hacia el centro político para ganar el voto de grupos de electores independientes. Quizá el mejor ejemplo de esto fueron los llamados “Reagan Democrats”, individuos que normalmente votaban por los demócratas pero que, cuando ese partido se movió demasiado a la izquierda, votaron por los republicanos. Esos “independientes” están infelices con ambos candidatos y bien podrían quedarse en su casa el día de la elección antes que apoyar a un Biden que se mueva a la izquierda. Esto coloca al demócrata en un aprieto: afianzar su flanco izquierdo (justamente el que se quedó en su casa y no votó por Hillary en 2016) o consolidar el centro del espectro, sobre todo en los estados clave que le dieron el triunfo a Trump en 2016 como Michigan, Pennsylvania y Wisconsin, así como a grupos de electores clave en ellos, como hispanos y afroamericanos. Tanto las posturas que adopte Biden en estos meses como a quién nomine para la vicepresidencia definirán su estrategia y, con ello, su probabilidad de triunfar.

La gran desventaja de Biden es el propio Biden. Su edad, frecuentes afirmaciones políticamente incorrectas y la aparente pérdida de foco en muchas de sus respuestas lo hacen por demás vulnerable. Cuenta con la protección de muchos de los medios de comunicación que, en un contexto tan ideológicamente polarizado, con frecuencia han obviado sus pifias, pero no es obvio que eso sea sostenible. Por esta razón, quien resulte nominado para la vicepresidencia acaba siendo clave, pues no es inconcebible que acabe ascendiendo a la presidencia. Los poderes del partido han perfilado un retrato hablado de quien debería ocupar esa posición, esencialmente una mujer afroamericana. No faltan potencialmente buenas candidatas, pero lo políticamente correcto no siempre es electoralmente útil, por lo que esa nominación será definitiva para la elección.

Por lo que toca a México, lo importante es la relación con Estados Unidos, no quién gane la elección. Las personas de ambos lados de la frontera cambian, pero la relación y la vecindad son permanentes. La historia demuestra que lo que importa no es quién, sino el hecho de no perder claridad de lo importante. Cada vez que se pierde esa obviedad comienzan los problemas.

ÁTICO

La elección en EUA está en manos de Biden por la aversión a Trump y la situación económica, pero no es seguro que gane.

@lrubiof

Apuntes sobre conflicto China-India

Mauricio Meschoulam

Los palos y las piedras también matan. Eso nos quedó claro a todos el lunes cuando se reportó que 20 soldados indios habían muerto en los enfrentamientos con soldados de China. Del lado chino también hubo víctimas. Nos queda claro, también, que esta serie de enfrentamientos fronterizos a pedradas en las alturas del Himalaya tienen siempre un potencial de escalar. Y cuando se trata de los dos países más poblados del mundo, dos potencias económicas con capacidad nuclear y con una muy añeja rivalidad geopolítica, y que además de todo ya se han ido a la guerra precisamente por esas mismas disputas fronterizas, el tema merece ser tratado con enorme cuidado, mucho más en el contexto que vive hoy el planeta.

1. La zona bajo contienda es un amplio territorio en los Himalayas que ambos países reclaman como suyo. Lo apodan “el pequeño Tibet”. Estas dos potencias se enfrentaron militarmente en 1962 en una guerra que causó miles de muertos, desaparecidos y heridos. China logró conquistar varias posiciones dentro de la zona disputada, y el conflicto terminó con una ambigua línea de cese al fuego denominada Línea de Control Real.

2. En varias ocasiones desde 1962 hasta el presente ha estallado la violencia a causa de este territorio disputado. Las mayores tensiones se han suscitado cuando alguno de los dos países pretende construir infraestructura buscando afianzar su presencia. Sin embargo, la última vez en que estas tensiones habían resultado en muertes fue 1975.

3. En el nivel táctico, lo sucedido parece estar vinculado a la construcción de una carretera por parte de la India, que enlaza la zona disputada con una base aérea ubicada lejos de ahí. Si bien es imposible saber si hay o no hay conexión con este hecho específico, lo que sí sabemos es que en mayo estalló una serie de enfrentamientos entre ambos ejércitos sin

el uso de armas de fuego (pues se ha buscado minimizar el riesgo de escalada). También ha habido intentos diplomáticos por desactivar la espiral.

4. Ahora bien, el contexto global de COVID ha afectado brutalmente a ambos países. Esta pandemia parece haber provocado la necesidad de desviar la atención de lo interno hacia enemigos externos y el impulso de agendas nacionalistas en ambos países. Esto genera incentivos para mantener vivo el conflicto.

5. Luego, es necesario conectar estos sucesos con otros en los que China se está mostrando cada vez más firme y asertiva en temas que considera vitales para su seguridad nacional como lo es el asunto de Hong Kong o la expansión en sus mares colindantes, también en disputa. Su rivalidad con la India no es la excepción.

6. Bajo el entorno de enfrentamiento entre las superpotencias globales, India se ha ido posicionando cada vez más del lado estadounidense. Regionalmente, India se ha estado acercado militarmente a Australia, otro aliado de EUA que tiene sus propios problemas con China, y esto podría también estar motivando a Beijing a aumentar las tensiones.

7. Uniendo los puntos, no es muy difícil visualizar los riesgos que se corren. Hay una historia de enfrentamientos y sangre por el territorio disputado. Hay un incidente concreto que produce las primeras muertes en más de cuatro décadas. Hay un contexto regional que podría incentivar la dinámica conflictiva. Hay también un contexto global que contribuye a las tensiones y que incentiva el uso político interno de esas tensiones. Por consiguiente, se necesita mucha prudencia a fin de desescalar la situación. La comunidad internacional necesita entenderlo bien y contribuir a desactivar las tensiones cuanto antes.

Analista internacional. @maurimm

Diplomacia de la mascarilla: México y China ante la pandemia

Ulises Granados

Entre el 8 de abril y el 2 de junio, se realizaron 15 vuelos desde China con equipos e insumos médicos comprados por el gobierno mexicano para hacer frente a las necesidades del sector salud ante la pandemia que ha dejado ya un saldo de más de 17 mil muertes y 146 mil infecciones en el país. Estas actividades de transporte, gestionadas por la empresa de aviación Aeroméxico, es parte del puente aéreo acordado entre los dos países desde Shanghai —y recientemente desde la sureña ciudad de Shenzhen— y la Ciudad de México.

En abril pasado el presidente Andrés Manuel López Obrador mantuvo una conversación telefónica con el presidente Xi Jinping coincidiendo en la necesidad de fortalecer este intercambio y la cooperación en las áreas de la lucha anti epidémica y la salud pública, así como para impulsar un desarrollo profundo de las relaciones bilaterales en general, compromiso asumido por los cancilleres Marcelo Ebrard y Wang Yi cinco días después.

Sin duda, este puente aéreo representa un gran acierto para la administración actual, a pesar de que todavía está pendiente que el gobierno federal informe a la ciudadanía los detalles de estas compras dentro de un marco de transparencia, ya que, a pesar de que Presidencia emitió un comunicado el 29 de mayo con información detallada sobre este puente, aún se desconoce a detalle el precio y fechas de entrega de todos los insumos y equipos comprados y por comprar. El pasado 10 de junio el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (Inai) ordenó a la Secretaría de la Función Pública (SFP) revelar esta información, sin que hasta el momento la dependencia encabezada por Irma Eréndira Sandoval la haya entregado.

Esta “diplomacia de la mascarilla” emprendida por China con México refleja diversos intereses de cada uno de los dos países a corto, mediano y largo plazo. En el futuro inmediato, para México esta cooperación le permite diversificar las fuentes de adquisición de equipos e insumos médicos. A pesar de que nuestro país es potencia en la exportación de dispositivos médicos —octavo en el mundo en 2019— la actual pandemia ha dejado al descubierto la falta de ventiladores, cubrebocas y kits de prueba para cubrir la creciente demanda del sector médico público y privado. Si bien fabricantes estadounidenses han cubierto pedidos por más de 800 ventiladores a México —por gestiones directas entre el presidente López Obrador y Donald Trump—, lo cierto es que el precio de los productos chinos es más competitivo y han sido la alternativa a las restricciones de venta de insumos desde Estados Unidos.

Para China este puente aéreo, al igual que otros ya tendidos con países latinoamericanos como Argentina, ayuda a mejorar su imagen ante las críticas de que no hizo todo lo necesario al inicio de la pandemia. Sin duda, China agradece a México el respaldo sobre las medidas que dice tomó para informar a la Organización Mundial de la Salud sobre el origen de la pandemia, tal y como lo señaló el

canciller Ebrard durante su comparecencia virtual con la Junta de Coordinación Política del Senado de la República a finales de mayo.

A mediano y largo plazo esta nueva diplomacia puede coadyuvar a relanzar la cooperación concreta bilateral, empantada ante la percepción creciente de que la actual administración es más cercana a Washington a expensas de sus socios asiáticos y por el escepticismo del sector empresarial chino. En junio de 2019, durante su visita a Beijing, el canciller Marcelo Ebrard acordó con su homólogo chino Wang Yi fortalecer la Asociación Estratégica Integral bilateral y decidieron establecer una hoja de ruta para los próximos cinco años a fin de que las dos naciones aprovechen al máximo el potencial económico y comercial, y para consolidar la cooperación en las áreas de educación, ciencia y tecnología, innovación y relaciones culturales. Desde hace un año.

A nivel regional la cooperación entre México y China puede ser un ejemplo a seguir entre Beijing y las naciones latinoamericanas. México es particularmente importante para el gobierno chino en tanto que este año nuestro país encabeza la presidencia pro tempore de la Celac: la diplomacia sanitaria servirá de modelo en el futuro de la agenda del Foro China-Celac. Probablemente el tema más relevante a largo plazo sea una mayor vinculación económica con México, tema que China recalca y que México maneja con mucha cautela. Tanto Qiu Xiaoyi, pasado embajador de China ante México, como su actual predecesor, Zhu Qingqiao, han mencionado el interés de China por invertir e incluso por firmar un TLC. Ahora, el gobierno mexicano parece particularmente receptivo.

La secretaria de Economía, Graciela Márquez, anunció la semana pasada que México está evaluando la posibilidad de entablar negociaciones con China para la firma de un acuerdo de libre comercio, aunque reconoció que todavía es un tema muy complejo.

Habrà que ver si las coincidencias de China y México en la escena internacional —su postura contra el unilateralismo, el proteccionismo y a favor de una gobernanza global justa—, y la actual coyuntura de esta diplomacia de mascarilla, son suficientes para sobrepasar los enormes obstáculos internos desde el sector privado —por ejemplo el rechazo del sector del calzado y textil—, la realidad del enorme déficit comercial que tenemos con China, o la naturaleza excluyente de nuestra integración comercial con China dentro de la inminente entrada en vigor del T-MEC (en cuyo artículo 32.10 nos ponen un fuerte candado para un TLC con China). Es ahora, sin embargo, cuando la emergencia sanitaria obligará a los dos países a salir de su zona de confort y a proponer esquemas de cooperación en otros sectores aparte del sanitario que sean aceptables a las necesidades de nuestro país, a los compromisos con nuestros socios de Norteamérica, y a la ahora más necesaria diversificación geográfica.

Coordinador del Programa de Estudios Asia Pacífico del ITAM. Twitter: @ulisesgranados

Guardia Nacional y crisis migratoria

María Elena Morera

Ayer se celebró el Día Internacional del Refugiado, ocasión propicia para reflexionar sobre el drama migratorio que se vive en nuestro país. Según datos de la Comar en 2014, hubo 2,137 solicitantes de refugio; en 2018, hubo 29,630, pero para 2019 se presentaron 70,609 solicitudes. Esto representa un aumento de 3,304% en 5 años. Este porcentaje tiene varias causas, una de ellas es que el presidente Andrés Manuel López Obrador invitó a personas provenientes de Centroamérica, a venir a territorio nacional.

La política migratoria en México siempre ha sido de abandono e hipocresía hasta la raíz, puesto que se exige siempre el respeto a los derechos de nuestros paisanos en la frontera norte, pero sin reparar en el trato que damos a los migrantes que entran a nuestro territorio. Las cosas se agravaron cuando la administración de Donald Trump —mediante la amenaza de imponer aranceles— obligó al gobierno mexicano a transformar a la Guardia Nacional en policía fronteriza.

En efecto, aunque esta institución debe ser civil, nació y se consolidó como una corporación militar, como una extensión de las Fuerzas Armadas. Ahora es esta corporación militar la que, sin preparación alguna, y a partir de sus funciones policiales, se ha convertido, en los hechos, en el muro que tanto añoraba el señor Donald Trump. Y ello a costa de aquellos migrantes a los que se les ofrecían abrazos y trabajo.

La militarización de la seguridad pública y de la política migratoria se vio reforzada por el decreto de mayo, que dispone de las Fuerzas Armadas, sin definir los parámetros que exigía la reforma constitucional; esto es, extraordinaria, regulada, fiscalizada, subordinada y complementaria. El funesto decreto, al no definir estos parámetros, refrendó el carácter oportunista militarista que va mostrando, cada vez con menor disimulo, el gobierno federal.

Pero la transformación de la Guardia Nacional no fue la única consecuencia de la permisividad del gobierno mexicano. También se le impuso el programa “Quédate en México”, mediante el cual los solicitantes de asilo en Estados Unidos esperarán la resolución de su estatus en México. En los hechos se aceptó que México fuera tercer país seguro para los migrantes, lo cual, hasta el día de hoy es negado por el Gobierno mexicano.

Lloviendo sobre mojado, la pandemia agravó las cosas, pues Estados Unidos incluso suspendió la posibilidad de solicitar asilo, dejando varadas a alrededor de 60 mil personas en nuestro lado de la frontera.

El presidente tenía, al menos en el discurso, una idea distinta: abrazar a los migrantes, y llegó a ofrecer trabajo para todos. O nos mintieron o claudicaron, o los dos. Pero el hecho es que los abrazos sólo siguen para los criminales.

Y, a todo esto, no puede olvidarse la destrucción de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, al despojarla de su principal fortaleza: su independencia.

En el marco del Día Internacional del Refugiado, y a casi un año del aniversario del inicio de operaciones de la Guardia Nacional, no hay nada que celebrar. Muy al contrario. Claudicamos en el intento de hacer una política migratoria propia. Nunca había sido tan descarado el control de Estados Unidos sobre nuestra política migratoria. Tampoco había nunca sido tan descarada la intención de militarizar crecientemente al país no solo en seguridad pública sino también en cada vez más asuntos y ámbitos. El retroceso político e institucional es gigantesco. Y gigantesca será la tarea para recuperar un camino humanista, progresista y respetuoso de los derechos humanos.

Colaboró Emilio M. Regidor Eternod Presidenta de Causa en Común @MaElenaMorera